H

ace tiempo aprendimos y comprobamos que la unión hace la fuerza. De acuerdo con los [lineamientos para la acreditación de programas](http://www.cna.gov.co/1741/articles-186359_pregrado_2013.pdf) –característica 27-, expedidos por el CNA en 2013, “*Para la organización y actualización de su plan de estudios, el programa toma como referencia las tendencias, el estado del arte de la disciplina o profesión y los indicadores de calidad reconocidos por la comunidad académica nacional e internacional; estimula el contacto con miembros distinguidos de esas comunidades y promueve la cooperación con instituciones y programas en el país y en el exterior*.”

Siempre hemos admirado la unidad de criterio expresada en [COSO](http://www.coso.org/aboutus.htm): “(…) *The National Commission was sponsored jointly by five major professional associations headquartered in the United States: the American Accounting Association (AAA), the American Institute of Certified Public Accountants (AICPA), Financial Executives International (FEI), The Institute of Internal Auditors (IIA), and the National Association of Accountants (now the Institute of Management Accountants [IMA]).* (…)”.

La fuerza conjunta de los profesores, los auditores externos, los financieros, los auditores internos y los contadores administrativos, es la razón por la cual su pronunciamiento estrella, *Internal Control — Integrated Framework (2013)*, ha trascendido más allá de los Estados Unidos de América y se ha convertido en un paradigma mundial, hoy inmerso en las normas internacionales de aseguramiento incorporadas al derecho contable colombiano, mediante el [Decreto reglamentario 2420 de 2015](http://www.javeriana.edu.co/personales/hbermude/leycontable/contadores/2015-decreto-2420.pdf).

En nuestro país nos la pasamos entre un extremo y otro. Aunque la mayoría sea cotidianamente de centro, ciertos eventos la inclinan hacia uno de los costados, generando una asignación de poder a una minoría.

La academia contable colombiana, tan extensa en número (¡462 según el SNIES a 16 de agosto de 2016! ¿?), no ha sabido unirse fuertemente en busca de propósitos comunes. Ha confundido la diversidad de criterios con la desunión.

Hay cierta diferencia entre las perspectivas educativas de la academia y las de la industria contable. Esta, con toda razón, se enfoca en personas competentes, capaces de afrontar el cambio incesante que es propio del mundo de los negocios, nicho en donde se gesta y madura la disciplina contable. Aquella está interesada en una posición crítica, analítica, valorativa, tanto de los conceptos como de los procedimientos, con el ánimo de fomentar las habilidades intelectuales, por encima de otras. En nuestro medio, esta divergencia tiene el carácter de brecha, debido a la posición cortante de ciertos profesores. Luego de 60 años, es patente que esta actitud no ha producido sino odio y desinformación. Pocos son los escenarios en los cuales se conversa sin ofender, se disiente sin romper las lanzas, se busca el mínimo común denominador. Estos deberían gozar de mayor apoyo.

*Hernando Bermúdez Gómez*